

El tema del peregrino ahorcado en la iconografía de Santo Domingo de la Calzada

Jesús CANTERA MONTENEGRO
Universidad Complutense de Madrid

Sin duda alguna, el milagro más conocido de Santo Domingo de la Calzada, o aún mejor, los milagros, ya que están íntimamente interrelacionados, son el del peregrino ahorcado y el de la resurrección del gallo y la gallina asados, obrado éste para confirmar el anterior.

Sin embargo, los dos, pero aún más el primero, entra en una interesante problemática, ya que también es atribuido a otros santos relacionados con la peregrinación a Compostela, como Santiago el Mayor y San Eutropio de Saintes. Este asunto merecería un estudio aparte, por cuanto se corresponde con algo que desde hace ya bastante tiempo han venido señalando diversos historiadores, como es la influencia que las rutas de peregrinación han ejercido en la difusión de determinados temas iconográficos o formas artísticas, teniendo la jacobea una especial trascendencia en este sentido.

Pero, dada la amplitud que requeriría un estudio de este tipo, nos centraremos en este trabajo en analizar el reflejo que la atribución del milagro a Santo Domingo de la Calzada ha tenido en su iconografía, dejando las puertas abiertas para un posterior estudio de conjunto del tema en relación con la peregrinación a Compostela¹.

* * *

¹ A San Eutropio, primer obispo de Saintes, ciudad situada en la Via Tuoronensis de los caminos franceses hacia Compostela, se le atribuye la salvación de un ahorcado (Louis REAU: *Iconographie de l'art Chrétien*. Presses Universitaires de France, París, 1955-59, vol. III-1, pp. 473-475). Sin embargo, es Santiago el Mayor quien más importancia tiene en este sentido,

Desde siempre Santo Domingo de la Calzada ha gozado de una especial veneración en La Rioja, y el milagro en cuestión ha dado lugar al popular dicho de «Santo Domingo de la Calzada, que cantó (o donde cantó) la gallina después de asada», siendo su sepulcro un lugar de obligada detención para los peregrinos jacobeos, que merced a este milagro desde tiempo inmemorial se han venido procurando algunas plumas de la pareja de gallo y gallina, que, conservados en el interior de la catedral, sorprenden al visitante no avisado de tan curiosa circunstancia.

Como consecuencia de querer llevarse los peregrinos el recuerdo de algunas plumas, pueden observarse en el nicho frente al sepulcro del Santo en el que se conservan las aves, los golpes de los bastonazos que tradicionalmente le han venido sacudiendo para alborotar a las aves y procurarse así las tan preciadas plumas².

Conviene, pues, hacer mención del relato de tan sorprendente milagro obrado por intercesión del santo riojano, quien, tras una larga vida consagrada a favorecer el viaje a Compostela de los peregrinos que utilizaban la ruta riojana, falleció en el año 1109, en la ciudad que, fundada por él mismo, lleva su nombre.

Ya en vida fueron innumerables los milagros obrados por el Altísimo por su intercesión, y que con veneración han sido recogidos por los diversos autores

atribuyéndosele un milagro semejante en la ciudad de Toulouse, también en una ruta del camino de Compostela, la Via Tolosana. A él también se le atribuye en la ciudad portuguesa de Barcelos otra resurrección de un gallo, en este caso para evitar la conducción a la horca de un peregrino falsamente acusado de robo, siendo de destacar también que esta población era una de las etapas en la ruta portuguesa a Compostela, como aún señala en el siglo xv Jerónimo Munzer.

² Por los testimonios de los autores del siglo xvii se aprecia la creencia de que la pareja del gallo y la gallina eran descendientes directos de los del milagro, planteándose a lo sumo una divergencia de si eran los del famoso milagro del peregrino o de otro de un cautivo librado también milagrosamente de las mazmorras en que lo tenía encerrado un caballero moro. Fray Luis DE LA VEGA: *Historia de la vida y milagros de Santo Domingo de la Calzada*. Imprenta de Juan Baptista Varesio, Burgos, 1606, pp. 108-111; Fray Matheo DE ANGUIANO: *Compendio Historial de la Provincia de La Rioja, de sus Santos y Milagrosos Santuarios*, por Antonio González Reyes, Madrid, 1704 (2.ª impr.), pp. 135 y 139, no dudan en que las aves proceden del primero de estos milagros.

José GONZÁLEZ DE TEJADA: *Historia de Santo Domingo de la Calzada, Abraham de la Rioja*, por la viuda de Melchor Alvarez, Madrid, 1702, p. 238, señala que las aves se cambian cada cierto tiempo. Tradicionalmente el gallo y la gallina se colocaban en el gallinero el día 25 de abril, comienzo de las fiestas, y se retiraban el 13 de octubre, por temor a los fríos. Solamente desde el Año Santo de 1965 se mantienen todo el año, renovándolos cada quince o veinte días (Juan José SAEZMIERA UYARRA: *Estampas Calceatenses*. Imprenta Moderna, Santo Domingo de la Calzada, 1978, p. 54).

riojanos, o relacionados con La Rioja, que han glosado su figura³. Pero fue después de muerto cuando, según la mayoría de los autores, y cuando también quiere la tradición popular, tuvo lugar el milagro más sorprendente de todos en cuantos intervino, el del peregrino injustamente ahorcado y salvado de la muerte por el Santo y la posterior resurrección del gallo y la gallina, que determinó la iconografía característica de Santo Domingo de la Calzada desde hace ya cierto tiempo.

Ocurrió que en fecha desconocida, pero que González de Tejada se atreve a aventurar en torno al año 1400⁴, acudían en peregrinación a Compostela una familia de peregrinos de procedencia o francesa o alemana, según los distintos cronistas⁵, y que estaba compuesta por un matrimonio y su hijo de unos diecinueve años. Al llegar éstos a la ciudad de Santo Domingo de la Calzada se alojaron en un mesón para pasar la noche después de venerar fervorosamente las reliquias del Santo.

Pero, sucedió que los mesoneros tenían una hija, que, a decir de González de Tejada, era «de más buen parecer que recato», la cual quedó totalmente prendada del joven peregrino, al que ofreció sus encantos sin reserva alguna. Sin embargo, éste, dominado por una gran virtud, rechazó tan atrayentes proposiciones, por lo cual la desechada joven se propuso vengar tal desplante, para lo cual metió una

³ Como compendio de todos ellos puede mencionarse la obra fundamental de José GONZALEZ DE TEJADA: *Historia de Santo Domingo de la Calzada, Abraham de la Rioja*, por la viuda de Melchor Alvarez, Madrid, 1702.

⁴ Considera esta fecha porque en un manuscrito de la catedral calceatense compuesto poco después del reinado de Pedro I (1350-1369) no aparece relatado, así como por algunas circunstancias investigadas por él que no cita (José GONZALEZ DE TEJADA: *Historia de Santo Domingo de la Calzada, Abraham de la Rioja*, por la viuda de Melchor Alvarez, Madrid, 1702, p. 236).

⁵ Fray Mateo de Anguiano los hace franceses sin más aclaración (Fray Matheo DE ANGUIANO: *Compendio Historial de la Provincia de La Rioja, de sus Santos y Milagrosos Santuarios*, por Antonio González Reyes, Madrid, 1704 (2.^a impr.), p. 136). González de Tejada precisa más, aunque dice que son alemanes, procedentes de la «Villa de Santos, cerca de Vvesel, y Res, en el Arçobispado de Colonia», lo que nos podría hacer identificar esta población como la de Xanten, situada al oeste de Wesel y al sur de Rees, al otro lado del Rin y a unos cien kilómetros al noroeste de Colonia (José GONZALEZ DE TEJADA: *Historia de Santo Domingo de la Calzada, Abraham de la Rioja*, por la viuda de Melchor Alvarez, Madrid, 1702, p. 236).

Erce Jiménez, aunque atribuye el milagro a Santiago Apóstol, dice que el peregrino salvado milagrosamente de la horca «está enterrado en la Villa de Santes, ó Santa, que dizen otros (llamada assi por las grandes reliquias, que ai en ella) junto à Vvesel, i Res en el Arçobispado de Colonia esta la sepultura junto a un pilar, i escrita sobre ella toda la historia escrita en lengua Latina. Dixomelo un Sacerdote Cavallero digno de todo credito, que la vio algunas vezes, siendo soldado en aquellas tierras» (Miguel ERCE XIMENEZ: *Prueba evidente de la predicacion del Apostol Santiago el Mayor en los reinos de España*, por Alonso de Paredes, Madrid, 1648, p. 233 r^o).

copa de plata en el zurrón del joven. Cuando la familia de peregrinos había comenzado su jornada andariega hacia el sepulcro del Apóstol, la hija de los mesoneros «echó en falta» la copa, y denunció el hecho a sus padres y a la Justicia, la cual salió en busca de los caminantes, a los que alcanzando sometió a un registro, que tuvo como consecuencia el hallazgo de la copa y la inmediata sentencia a morir en la horca del aparente ladrón⁶.

Compungidos los padres, prosiguieron su camino hacia Compostela, y a la vuelta volvieron a pasar por la ciudad de Santo Domingo de la Calzada, queriendo la madre ir a ver el cuerpo de su hijo, que aún pendía de la horca. Pero cuál sería su sorpresa cuando oyó que éste le decía que no llorase, que estaba vivo gracias a que desde el momento en que fue colgado le había sostenido Santo Domingo de la Calzada, por lo cual la sogla no había atenazado el cuello, y que debía de ir a avisar al corregidor para que lo descolgaran, pues había sido acusado injustamente.

Presas de una inmensa emoción, corrió la madre a contar al corregidor lo ocurrido y a solicitarle que bajaran a su hijo. Cuando llegó estaba aquél a punto de comer un gallo y una gallina, al parecer asados al espeto, aunque cabe mencionar como anécdota que Fray Luis de la Vega no sabe exactamente si estaban «assados o cozidos»⁷. El caso es que, sorprendido por tan increíble relato, y totalmente incrédulo, pensando que todo eran fantasías de una triste madre, le dijo que se quedara tranquila, que su hijo estaba tan vivo como aquel gallo y

⁶ El tema de la falsa acusación de robo al esconder el acusador una copa de plata en el zurrón del acusado tiene una gran antigüedad, apareciendo ya en la Biblia, en donde en el Génesis (44, 1-13) se narra que José ordenó esconder una copa de plata en el saco de Benjamín para luego retenerlo cuando ya hubiera partido con sus hermanos camino de la casa de su padre Jacob.

También José es el protagonista de otra historia de amores ilícitos rechazados, cuando lo hizo con las proposiciones de la mujer de Putifar, la cual en venganza le acusó falsamente de intentar forzarla, lo que le valió a José la prisión (Génesis, 39, 7-20).

Con posterioridad también vuelve a emplearse el mismo argumento, como, por ejemplo, cabe mencionar en la célebre novela de Miguel de Cervantes, «La Gitanilla», publicada con las restantes «Novelas Ejemplares», en 1613, y en la que en determinado episodio el joven Andrés Caballero causó tal irresistible pasión a Juana Carducha, hija de la dueña del mesón en el que en compañía de otros gitanos se había alojado en las cercanías de Murcia, que sin tapujos le solicitó el matrimonio. Al responderle aquél negativamente, la mozueta, que contaba entre dieciséis y dieciocho años, escondió en el equipaje del infortunado unos corales, dos patenas de plata y otros objetos personales suyos, para poco después denunciarle a la Justicia, y así vengarse de quien había osado despecharla. La semejanza de la trama con la historia del peregrino ahorcado realmente no puede ser mayor.

⁷ Fray Luis DE LA VEGA: *Historia de la vida y milagros de Santo Domingo de la Calzada*. Imprenta de Juan Baptista Varesio, Burgos, 1606, p. 110 v^o.

gallina que se aprestaba a trincar, momento en el que ante la sorpresa de todos resucitaron las aves y se vistieron de blancas plumas, por lo que todos acudieron al lugar donde estaba ahorcado el joven, al que al ver vivo descolgaron y llevaron ante la tumba de Santo Domingo para darle gracias, mientras que la infame acusadora recibió el castigo que merecía por su maldad.

* * *

Dado lo grandioso y sorprendente de este hecho, es lógico que pronto influyera de una manera decisiva en la iconografía de Santo Domingo de la Calzada, quien durante toda la Edad Media había sido representado exclusivamente como libertador de cautivos, al modo de su siempre tan venerado Santo Domingo de Silos, en cuyo honor su madre le había puesto el nombre de pila.

Su labor de libertador de cautivos hay que centrarla en una época en la que las tierras hispanas estaban en constante conflicto entre los reinos cristianos y musulmanes, siendo, por tanto, muy frecuentes los casos de personas que quedaban cautivas. Entre éstas, las que tenían un origen riojano se encomendaban de una manera especial a Santo Domingo de la Calzada, para que les propiciara la liberación, y según los relatos llevó a cabo un buen número de milagrosas puestas en libertad, en las que se aparecía a los infelices en las mazmorras y les libraba de las cadenas, abriéndoles luego las puertas de las prisiones, e incluso acompañándoles en ocasiones en el regreso a su tierra. Como señal de agradecimiento fueron también muchos los que colgaron los grilletes en la catedral calceatense, frente al sepulcro de su santo liberador, como aún pueden verse en la actualidad.

Eso determinó que durante toda aquella etapa histórica de constantes conflictos se representara al Santo vestido con traje talar y acompañado de algún cautivo del que coge en sus manos las cadenas de su prisión. Así puede verse en las representaciones más antiguas, como son el relieve que actualmente está en la cripta de la catedral de Santo Domingo de la Calzada, atribuible al siglo XIII⁸, y en la clave de la bóveda del tercer tramo de la nave central, datable también en torno al primer cuarto del siglo XIII.

En torno a los siglos XV y XVI comienza a aparecer en la iconografía de Santo Domingo el tema del peregrino ahorcado, pero de momento con un carácter secundario, como puede verse en varias obras artísticas de la catedral, de las que un primer ejemplo puede señalarse en las caras laterales del sepulcro del Santo,

⁸ María Jesús ALVAREZ-COCA GONZALEZ: *La escultura románica en piedra en la Rioja Alta*. Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 1978, p. 63.

donde junto a este tema aparecen tratados con la misma importancia los del obrero resucitado por Santo Domingo tras ser aplastado por un carro, el Santo en oración, una cárcel, unos cautivos ante el Santo y un episodio de la vida de éste en que fue bárbaramente apaleado por un par de canallas⁹.

También en lo que fue un antiguo retablo de la catedral calceatense, que en la actualidad está situado en el exterior del coro del lado de la Epístola, y cuya datación debería situarse en torno al segundo cuarto del siglo XVI, siendo posiblemente su autor Andrés Melgar, aparece representada en la tabla central una escena relativa a la función de libertador de cautivos del santo riojano, mientras que el tema del peregrino ahorcado y la resurrección del gallo y la gallina, que han sido representados en dos tablas diferentes, están tratados casi con la misma importancia que los otros temas que reflejan otros hechos portentosos obrados por el Santo¹⁰.

Algo semejante ocurre en el bello retablo renacentista de la Capilla de Santa María Magdalena, en el que, junto a la santa titular, San Pedro, San Pablo, San Jerónimo y San Francisco de Asís, aparece Santo Domingo de la Calzada, quien con traje talar recibe las cadenas de un fervoroso excautivo. Y con la misma iconografía fue representado también en el respaldo de la silla episcopal del coro de la catedral, realizada en 1526 por Andrés de Nájera, así como en el retablo mayor tallado por Damián Forment, entre 1536 y 1540.

Fue durante los siglos XVII y XVIII cuando adquirió carácter prioritario la iconografía relativa a los milagros de la salvación del peregrino ahorcado y la resurrección del gallo y la gallina. Y es así como, por ejemplo, se le ha representado en la bella imagen que se hizo en 1789 para ser colocada en el mausoleo del siglo XVI, y en la que el Santo aparece de pie, con traje talar, apoyándose en un bastón y degranando las cuentas de un rosario con la mano izquierda; a sus pies están ya el gallo y la gallina¹¹. Y esta es la iconografía que lo caracteriza en nuestros días y con la que ha sido representado en obras tan recientes como la reja de acceso a la gran nave de la Basílica de la Santa Cruz del

⁹ Este conjunto pertenece al mausoleo realizado entre 1513 y 1514 por Juan de Rasines siguiendo un proyecto de Felipe de Borgoña, con el que se envolvió el sepulcro de Santo Domingo de la Calzada.

¹⁰ Sobre esta obra publicamos hace años un breve estudio, titulado «Sobre unas pinturas en tabla en la catedral de Santo Domingo de la Calzada», en *Estudios Mirandeses*, Anuario de la Fundación Cultural «Profesor Cantera Burgos», n.º 3 (1983), pp. 137-154.

¹¹ La imagen fue realizada en 1789 por Julián San Martín, merced a la cantidad que para el arreglo del mausoleo había dejado don Francisco Antonio Mendieta (Agustín PRIOR UNTORIA: *La catedral calceatense. Notas para la historia de la catedral de Santo Domingo de la Calzada*. Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 1950, pp. 51-52).

Valle de los Caídos (Madrid), forjada por José Espinós. Por el contrario, se ha perdido casi por completo la primitiva forma de mostrarlo como protector y redentor de cautivos¹².

* * *

Queda claro con estas ideas que la iconografía de Santo Domingo de la Calzada responde en la actualidad al célebre milagro o, mejor aún, milagros de la salvación del peregrino injustamente ahorcado y de la resurrección del gallo y la gallina. Pero también ha quedado de manifiesto que tanto este suceso como su consecuente introducción en la iconografía propia del Santo es algo realmente reciente, teniendo en cuenta que el Santo vivió en el siglo XI.

Pero, al mismo tiempo, se plantea un problema crucial sobre dichos motivos iconográficos, pues, como ya se ha indicado al principio, la historia del peregrino salvado de perecer en la horca se atribuye a otros santos, que paradójicamente, además, tienen relación con el Camino de Santiago. Todo ello plantea una serie de problemas de atribución del milagro que no intentaremos resolver por escapar de nuestro ámbito de estudio, centrándonos exclusivamente en lo que a cuestiones iconográficas se refiere.

A este respecto diremos que la primera constancia del milagro se halla en el «Codex Calixtinus», en cuyo segundo libro, o «Liber de Miraculis», que recoge los milagros realizados por intercesión de Santiago el Mayor, especialmente durante el siglo XII, aparece el milagro de un peregrino al que el Apóstol evita la muerte a pesar de estar colgado de una horca durante treinta y seis días.

Estos milagros circularon ampliamente, de lo que es un destacado ejemplo el manuscrito gallego de los «Milagros de Santiago» de la Biblioteca Nacional de Madrid, en el que a los relatos del papa San Calixto se añadieron otros cuatro milagros, entre ellos otra portentosa salvación de un ahorcado, aunque en este caso sea un caballero de Perigord al que su yerno ejecuta para apoderarse de su castillo y al que salva Santiago; posteriormente, acude agradecido a Compostela¹³.

Igualmente, es interesante reflejar que en el Libro V del mismo «Codex Calixtinus», dedicado a guía de los peregrinos, se hace referencia a la ciudad de

¹² Obras de consulta tan obligada para el análisis de la iconografía de los santos como pueden ser las de Louis REAU: *Iconographie de l'art chrétien*. Presses Universitaires de France, París, 1955-59, vol. III-2, p. 398, o la de Juan FERRANDO ROIG: *Iconografía de los Santos*. Ediciones Omega, Barcelona, 1950, pp. 89-90, señalan como características iconográficas de Santo Domingo de la Calzada el gallo y la gallina y la horca o soga referentes a los conocidos milagros.

¹³ Sobre este manuscrito puede consultarse la obra *Milagros de Santiago*, edición y estudio crítico por José L. Pensado. Tall. Gráf. Victoria, Madrid, 1958. En él se hace un completísimo análisis de la obra, apareciendo el milagro referido en las pp. 4 a 9.

Santo Domingo de la Calzada como punto importante en el Camino, pero no se hace ninguna alusión al milagro¹⁴.

Años después escribía Jacobo de la Vorágine la «Leyenda Dorada», apareciendo entre los milagros de Santiago el Mayor el del peregrino ahorcado, según se refiere en el «Codex Calixtinus», no figurando, por el contrario, el milagro del códice gallego que acabamos de reseñar. Así, según el autor italiano, hacia el año 1020, un padre y un hijo procedentes de Alemania se detienen en una posada de la ciudad de Toulouse, en la que el posadero introduce en las alforjas del padre una copa de plata por la que al final es ajusticiado el hijo, al que sostiene en brazos el Apóstol durante los treinta y seis días que duró el viaje de ida y vuelta del padre a Compostela. El milagro obrado lo relató el propio ajusticiado a su padre cuando le dijo: «¡Dulcísimo padre mío! ¡No llores! Quiero que sepas que jamás en mi vida lo he pasado tan bien. Desde que me colgaron en este patíbulo, el apóstol Santiago ha permanecido constantemente a mi lado sosteniéndome y colmando mi alma de inefables delicias celestiales»¹⁵.

Durante toda la Edad Media tuvo difusión el milagro del peregrino ahorcado por una falsa acusación y que fue salvado de forma milagrosa por el Apóstol Santiago el Mayor, contribuyendo, sin duda alguna, a la difusión de su iconografía el propio Camino de Santiago. Un buen testimonio de ello lo constituye el relato que de él nos ha legado un noble francés de la primera mitad del siglo xv, Nomparr II, señor de Caumont, de Castelnaud, de Castelculier y de Berbiguières, quien en el año 1417 realizó una peregrinación a Santiago de Compostela y confeccionó una pequeña guía del viaje¹⁶.

En esta guía prácticamente no hace más que señalar las etapas y las distancias entre ellas, pero al llegar a la ciudad de Santo Domingo de la Calzada se detiene de una manera especial para explayarse con la reseña del famoso milagro,

¹⁴ «Deinde visitandum est in Yspania beati Domínici confessoris corpus, qui calciatam que est inter Nageram urbem et Radicellas fecit, ubi ipse requiescit» (Cfr. en Jeanne VIELLIARD: *Le Guide du pèlerin de Saint-Jacques de Compostelle*, texte latin du XII^e siècle, édité et traduit en français d'après les manuscrits de Compostelle et de Ripoll, Protat Frères Imprimeurs, Macon, 1938, p. 80).

¹⁵ Santiago DE LA VORAGINE: *La leyenda dorada*. Traducción del latín de Fray José Manuel Macías. Alianza Editorial, Madrid, 1982, vol. 1, pp. 401-402.

¹⁶ El manuscrito se encuentra en el British Museum y fue publicado junto con el relato de su viaje a Jerusalén efectuado en 1419, por el marqués de La Grange, con el título de *Voyage d'Oultremont en Jherusalem par le seigneur de Caumont l'an MCCCCXVIII*, en París, en el año 1882. Posteriormente, la parte correspondiente al viaje a Compostela fue recogida como un apéndice en la obra de Jeanne VIELLIARD: *Le guide du pèlerin de Saint-Jacques de Compostelle*, texte latin du XII^e siècle, édité et traduit en français d'après les manuscrits de Compostelle et de Ripoll, Protat Frères Imprimeurs, Macon, 1938, pp. 132-140.

cuyo relato tiene además un gran valor testimonial por cuanto es prácticamente el mismo que está difundido en la actualidad.

Así, con respecto al «Codex Calixtinus» ya cambian los personajes, pues son un matrimonio con su joven hijo, aunque no se dice el lugar de procedencia; el joven rechaza los ofrecimientos pecaminosos de una sirvienta del hostel, de la que no consta que sea la hija del mesonero, lo que provoca su venganza escondiendo una copa de plata en el equipaje del muchacho. Ante la apariencia real del robo, éste es colgado en la horca y sus apenados padres continúan la peregrinación a Compostela. Al regreso del viaje, y al volver a pasar por Santo Domingo de la Calzada, ven que su hijo pende vivo en el patíbulo y les dice que vive porque «ung preudome» le sostenía por los pies, aunque no especifica si era Santiago o Santo Domingo.

Al acudir al juez, éste no tiene en consideración las que estima fantasías de unos padres deprimidos, lo que provoca la otra parte del milagro con la resurrección del gallo y gallina que iba a comer. Y esta última parte tiene un especial valor por no aparecer antes este segundo milagro, siendo también especialmente valioso lo que dice el señor de Caumont sobre que «encores ha en l'eglize un cok et une jeline de la nature de ceulx qui chanterent en l'aste davant le jutge et je les ay veuz de vray et sont toux blancs». Hay así una plena constancia de que en 1417 ya se conservaba una pareja de gallo y gallina blancos en la catedral calceatense.

En los siglos xv y xvi aparecen también obras pictóricas con la misma representación de la familia de peregrinos y la resurrección de las aves, lo que manifiesta el triunfo de esta iconografía, aunque a quien se atribuyen los milagros es a Santiago el Mayor. Cabría citar como ejemplos que, además de su localización, también señalan una amplia difusión del tema, el fresco de la escuela sienesa del siglo xv pintado en la iglesia parroquial de Cuna (Siena), en el que, aunque no aparecen el gallo y la gallina, sí el juez comiendo, quien en otro lugar también aparece acompañado de otras cuatro personas ante el ahorcado al que sostiene Santiago. En otra obra italiana, como es el panel pintado por Girolamo di Benvenuto, aparecen igualmente los padres del inocente muchacho que está sostenido en brazos por el Apóstol¹⁷.

Más conforme con el relato es el relieve de hacia 1520 de la escuela de Riemenschneider en la Schlobkirche de Winnenden, en el que se sigue prácticamente toda la historia en cuatro paneles. En el primero, la familia de peregrinos

¹⁷ Ver en George KAFTAL: *Iconography of the saints in Tuscan Painting*. Casa Editrice La Lettere, Firenze, 1986, figs. 597 y 598.

come alrededor de una mesa atendida por una sirvienta; en el segundo, una persona mete un objeto en el zurrón del padre cuando salen del hostel; el tercero muestra al joven ahorcado acompañado por sus padres y sostenido por Santiago vestido con indumentaria de peregrino; finalmente, en el cuarto, el juez, que está acompañado de otras personas, señala una gallina que aparece viva, mientras a su lado, en una concesión temporal en la representación, la misma gallina está siendo asada al espeto, con lo que ya está presente el relato que también había narrado el señor de Caumont, y que llega hasta nuestros días¹⁸.

En nuestra Patria, y en Santiago de Compostela, la custodia renacentista de su catedral muestra en su base temas de la vida e iconografía de Santiago de Zebedeo, entre los que figura el milagro del peregrino ahorcado y la gallina resucitada, y que así tiene concedido un valor paralelo al de otros importantes hechos de la vida del Apóstol, como la Transfiguración, la pesca milagrosa o el traslado de su cuerpo¹⁹.

En este momento resulta oportuno hacer un comentario de cierta metopa del alero del ábside románico de la catedral calceatense, ya que en ella aparece un personaje sentado a la mesa con una especie de soga encima, lo que ha dado lugar a que en ocasiones se haya interpretado como una alusión al milagro del ahorcado y el gallo y la gallina²⁰. De ser así tendría especialmente un valor cronológico, pues esta parte de la catedral está fechada entre 1158 y 1180, pero a nuestro juicio resulta problemática esta atribución por la carencia de precisión iconográfica en la imagen.

Llegados los siglos xvii y xviii, casi todos los historiadores y tratadistas riojanos relatan los famosos milagros, planteándose de forma directa o sucinta el problema y controversia de la atribución del milagro a Santiago el Mayor o a Santo Domingo de la Calzada.

¹⁸ Ver en *Lexikon der Christlichen Ikonographie*, Bergründet von Engelbert Kirschbaum S.J., Herausgegeben von Wolfgang Braunfels, Herder, Rom, Friburg, Basel, Wien; 1974, fig. 7.

¹⁹ La Custodia fue realizada por Antonio de Arce, entre 1539 y 1546, y curiosamente una persona tan conocedora de todo lo santiagués como don Manuel Chamoso Lamas atribuye el milagro del peregrino ahorcado y la gallina resucitada en esta custodia a Santo Domingo de la Calzada, lo cual es un dato indicativo del cambio de importancia de este tema en la iconografía de uno y otro santo con el paso del tiempo (Cfr. en Manuel CHAMOSO LAMAS: *La catedral de Santiago de Compostela*, Everest, León, 1976, p. 74).

²⁰ Así lo consideran María Jesús ALVAREZ-COCA GONZALEZ: *La escultura románica en piedra en la Rioja Alta*. Instituto de Estudios Riojanos, Logroño, 1978, p. 61, y Luis María DE LOJENDIO y Abundio RODRIGUEZ: *Castilla / 1. Burgos, Logroño, Palencia y Santander*, vol. 1 de la serie «La España Románica». Ediciones Encuentro, Madrid, 1978, p. 365; en esta última obra sus autores dicen además que el personaje representado es el propio Santo Domingo de la Calzada.

En 1606, Fray Luis de la Vega publicaba una vida de Santo Domingo de la Calzada²¹, en cuya portada aparece un grabado del Santo vestido con traje talar, con escapulario y cogulla, llevando en las manos un alto bastón y un rosario; a su lado aparecen el árbol con la hoz clavada en su tronco flanqueado ya por el gallo y la gallina²². En la parte escrita no duda el autor que el milagro se deba a Santo Domingo de la Calzada, y el único problema que se le plantea es el de si las aves conservadas en la catedral proceden de las del milagro del peregrino ahorcado o de otro en el que también intervino el santo riojano, y en el que igualmente se produjo la resurrección de otro gallo. Por esto, y por la importancia y pensamos que trascendencia que debió de tener este otro hecho, es conveniente relatarlo a continuación.

Aconteció el milagro a cierto joven riojano, que cautivo en tierra de moros encerraron en una oscura mazmorra y cargaron de cadenas. Pero, fiel devoto de Santo Domingo acudió a él en petición de ayuda, y así ocurrió que cierto día en que el señor de la fortaleza en que estaba encerrado se disponía a comer un gallo asado, el carcelero le dijo que estaba preocupado por las oraciones del prisionero y de que el santo al que constantemente oraba finalmente le liberase. A este temor respondió el señor que estuviera tranquilo, que si lo tenía cargado de cadenas y encerrado en aquella mazmorra, estaba tan seguro de que no podría salir como lo estaba de que aquel gallo que se disponía a comer estaba muerto, momento en el que el ave recobró la vida, se vistió de plumas y cantó. Acudieron entonces todos a la mazmorra y la encontraron vacía, pues Santo Domingo había liberado a su devoto.

Cabe señalar que Fray Luis de la Vega considera ambos milagros como obrados por Santo Domingo de la Calzada, estimando además que el gallo y gallina de la catedral proceden de las aves del milagro del peregrino ahorcado, milagro del que señala dos importantes testigos de su veracidad, la horca que estaba sobre la catedral y la casa donde sucedió el milagro²³.

²¹ Fray Luis DE LA VEGA: *Historia de la vida y milagros de Santo Domingo de la Calzada*. Imprenta de Juan Baptista Varesio, Burgos, 1606. Las páginas dedicadas al milagro del peregrino ahorcado y del gallo y la gallina resucitados son la 106 a la 112.

²² El árbol con la hoz flanqueados por el gallo y la gallina constituyen el escudo heráldico de la ciudad de Santo Domingo de la Calzada, recordando los primeros el milagro que hizo Santo Domingo desbrozando parte de un frondoso bosque para poder construir la iglesia y la hospedería que dieron origen a la ciudad de su nombre. La hoz se conserva como una reliquia dentro de una funda metálica en la reja que rodea el mausoleo del Santo en la catedral.

²³ «Conservanse hasta el día de oy en aquella ciudad tantas de las particularidades que huuo en este milagro, que ellas mismas pregonan su verdad, y juntamente confirman lo que dexamos por llano, que deste gallo y gallina, proceden los que alli se muestran. Encima del texado de la Yglesia

Actualmente se conserva en el interior de la catedral, y en el brazo del lado de la Epístola del crucero, en el que está el mausoleo de Santo Domingo, un trozo de madera que la tradición hace resto de la horca del peregrino, conservándose también en el Archivo Histórico Nacional el documento que acredita la compra por parte del monasterio de la Estrella, de la casa en la que se obró el milagro del gallo y la gallina²⁴.

Años más tarde, en 1701, Fray Mateo de Anguiano sigue prácticamente al pie de la letra el contenido de Fray Luis de la Vega referente a esta parte de la historia de Santo Domingo de la Calzada²⁵. Sin embargo, antes, en 1649, Miguel Erce había atribuido el milagro del ahorcado y del gallo y la gallina a Santiago Apóstol, a tenor de unas pinturas italianas en que aparecía el Apóstol llevándolos a cabo, así como también por la adjudicación del portentoso a este santo en algunos

mayor, esta oy en medio de dos columnas de piedra, a vista de todo el mundo, la propia horca en que horcaron aquel peregrino: en la calle que llaman, Barrio Viejo. Tiene este Monesterio de nuestra Señora de la Estrella (del qual soy hijo, aunque indigno, y donde escriuo esta historia) vnas casas donde se aposentan los Religiosos de la orden que van aquella ciudad, en las cuales es comun y recebida tradicion, que succedio el milagro del gallo y la gallina, y en memoria de ello estan pintados encima de la puerta en vna letra que dize: *En esta casa succedio el milagro del gallo y la gallina.*

A religiosos muy antiguos desta casa oyi yo dezir, que por esta particularidad tan notable compro este Monesterio aquella casa en aquella ciudad: costole dos mil maravedís, como consta en vna carta de venta, que halle en el archiuo deste Monesterio, escrita en pergamino, fecha el año de mil y quatrocientos y treynta y nueve».

Fray Luis DE LA VEGA: *Historia de la vida y milagros de Santo Domingo de la Calzada*. Imprenta de Juan Baptista Varesio, Burgos, 1606, pp. 111 v^o y 111 r^o.

²⁴ Archivo Histórico Nacional. Sección Clero; Pergaminos. Logroño, Santa María de la Estrella, Jerónimos, Carpeta n.º 1.057.

En el documento se refiere la venta de unas casas al monasterio de la Estrella por parte de Fernan Martínez, hijo de Juan Martínez de Villaverde, vecino de Hervías, el día 27 de diciembre del año 1439, por un valor de dos mil maravedís.

Pero, curiosamente, en el contrato para nada se refiere el milagro, aunque sí aparece en la inscripción hecha en el documento para su identificación, realizada seguramente en el siglo xvii, pues en 1672 se hizo un protocolo en el que se recogieron los documentos del archivo del monasterio de la Estrella (Cfr. Archivo Histórico Nacional. Sección Clero; Libros, Santa María de la Estrella. Protocolo y memoria de todas las escrituras que están en este archivo. Año 1672. Sig. libro, 5957). La inscripción referida dice así: «Venta, y compra de la Casa y Sitio donde por tradición Antigua se tiene por cierto sucedió el Milagro, que nro Señor obro por Intercession del Glorioso S^o Domingo dela Calzada, del Gallo y Gallina, y del haorcado (sic). Vendiola a este Monass^o Fernan Martínez, hixo de Juan Martínez, Vecino de Hervías. Año de 1439».

²⁵ Fray Matheo DE ANGUIANO: *Compendio Historial de la Provincia de La Rioja, de sus Santos y Milagrosos Santuarios*, por Antonio González Reyes, Madrid, 1704 (2.^a impr.), pp. 134-139.

Breviarios como el Vedastense²⁶. Ahora bien, sí señalaba que los hechos se habían desarrollado en la ciudad de Santo Domingo de la Calzada y no en Toulouse, «como por error dicen algunos». Sin embargo, tal atribución le valió una enérgica refutación por parte de González de Tejada, para quien sin ningún lugar a dudas los milagros fueron hechos por intercesión de Santo Domingo de la Calzada y no por Santiago el Mayor²⁷.

* * *

No entraremos nosotros en la polémica de si el milagro ha de atribuirse a Santiago el Mayor o a Santo Domingo de la Calzada, pues aquí nos atenemos a su trascendencia en la iconografía, y razones hay en uno u otro sentido, ya que la presencia de datos más antiguos a favor del Apóstol, así como la relación con el Camino de Santiago son puntos a su favor, mientras que la fuerte tradición en la ciudad riojana, con la existencia de elementos testimoniales, especialmente la presencia del gallo y la gallina en la catedral a comienzos del siglo xv, según dice el señor de Caumont, y que además coincide con la fecha apuntada por González de Tejada para la consecución del milagro, apuntarían a reforzar la atribución a Santo Domingo de la Calzada²⁸.

Por otra parte, el relato del cautivo en manos del moro con la resurrección de un gallo pudiera señalar una confusión de hechos, máxime cuando la atribución a Santo Domingo del milagro del peregrino ahorcado y de la resurrección del gallo y de la gallina comienza en torno a los finales del siglo xv y los comienzos del xvi, según se desprende de los testimonios literarios y artísticos. En esta época la importante labor como libertador de cautivos quedaba casi sin función con el final cada vez más lejano de la presencia del Islam en la Península, ya que además los cautiverios por las acciones de los piratas norteafricanos tenían su trascendencia en otras zonas alejadas de La Rioja.

A este respecto podría contarse con la apoyatura en Fray Pedro de la Vega, quien en su «Flos Sanctorum» adjudicó a Santo Domingo de la Calzada el milagro del cautivo liberado de la prisión y la resurrección del gallo, y a Santiago

²⁶ Miguel ERCE XIMENEZ: *Prueba evidente de la predicación del Apóstol Santiago el Mayor en los reinos de España*, por Alonso de Paredes, Madrid, 1648, pp. 229 v^o-234 v^o.

²⁷ José GONZALEZ DE TEJADA: *Historia de Santo Domingo de la Calzada, Abraham de la Rioja*, por la viuda de Melchor Alvarez, Madrid, 1702, pp. 236-241.

²⁸ Don Agustín Prior Untoria, gran conocedor de la historia de Santo Domingo de la Calzada atribuye los dos milagros a este santo, basándose para ello en muchos de los datos que aquí hemos ido apuntado. (Cfr. en Agustín PRIOR UNTORIA: *El santo ingeniero y arquitecto riojano, Santo Domingo de la Calzada*. Cofradía de Santo Domingo de la Calzada, Madrid, 1963 (2.^a ed. corr. y aum.), especialmente las pp. 77-89, 100-105 y 127-132).

Apóstol la salvación del peregrino ahorcado y la resurrección del gallo y la gallina, para cuya narración sigue el relato del «Codex Calixtinus»²⁹.

Ante todo ello, y resumiendo, cabría decir que la iconografía de Santo Domingo de la Calzada se caracterizó en un primer momento por sus acciones como libertador de cautivos, y que solamente mucho más tarde, en la época del Renacimiento, surge la que desde el siglo XVIII es la más característica, la que le relaciona con el milagro del peregrino ahorcado y la resurrección del gallo y la gallina, iconografía que, por otra parte, está íntimamente relacionada con la peregrinación jacobea.

²⁹ Fray Pedro DE LA VEGA: *Flos Sanctorum*, en casa de Iuan Gutierrez Impressor, Sevilla, 1572, fols. 124 r^o y 195 v^o-195 r^o.



Fig. 1.—Imagen de Sto. Domingo de la Calzada. S. XIII. Cripta de la catedral de Santo Domingo de la Calzada.



Fig. 2.—Sto. Domingo de la Calzada. Respaldo de la silla episcopal del coro de la catedral de Santo Domingo de la Calzada.



Fig. 3.—Imagen de Sto. Domingo de la Calzada tallada por Julián San Martín. Catedral de Santo Domingo de la Calzada.